



EL LÁPIZ QUE ESCRIBE LO QUE UNA MANO PINTÓ: ÉCFRASIS EN LA POESÍA DE NELSON ROMERO GUZMÁN

Elliot Alexzander Navia Lozano

Cat - Ibagué

“Como un mensajero equivocado de puerta / llega la alegría que no es para él” (Romero, 2015, p. 52). Quizá la vida nunca comprendió el maravilloso talento de la oreja mutilada; Vincent Van Gogh transgrede su “atormentada” existencia después del encuentro con la muerte a manos propias y logra la inmortalidad de su obra tras los misterios que esta encierra. En su inquebrantable legado representó la vida en todo su esplendor. Pinceladas hechas de exclusividad y colores que explotaban luz hicieron de Van Gogh la grandeza de un arte marginado en su época.

Pero, para la inmortalidad, no es suficiente cada lienzo trabajado por esa mano apasionada. La esencia infinita de una obra con reconocimiento tardío, atrapa una mano, aunque ya no para pintar, sino para perpetuar bajo la maravilla del lenguaje escrito la representación del universo que Van Gogh escribió con óleo sobre lienzo. Esa mano, ahora encargada de crear una mimesis, ya doble por su carácter intertextual, le fue dada al poeta colombiano Nelson Romero Guzmán.

Nacido en Ataco, Tolima en 1962, Nelson Romero es autor de *Surgidos de la Luz*, poemario que le hace acreedor del Premio Nacional de Poesía de la Universidad de Antioquia en 1999. Es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás. La atracción por protagonistas históricos exiliados de la sociedad, lo llevó a trazar, con lápiz y papel, la obra, en su tiempo incomprendida, del pintor Vincent Van Gogh. *Surgidos de la Luz* hace “parte de una trilogía en la cual el escritor urde su propuesta estética a partir de la pintura (fenómeno denominado por la crítica literaria como écfrasis)” (Gaitán, 2015, p. 127).

La écfrasis es una representación escrita de una “realidad” que ya ha sido simbolizada en las creaciones plásticas. “Es arte que nace del arte: literatura que se inspira en las artes visuales, no en cualquier imagen u objeto que se tenga de la realidad” (Gaitán, 2015, p. 132). Según Luz Aurora Pimentel, en su artículo “Écfrasis y lecturas iconotextuales” (2003), esta se clasifica en tres tipos:

- Écfrasis referencial: “cuando el objeto plástico tiene una existencia material autónoma” (p. 207)
- Écfrasis nocional: “cuando el objeto ‘representado’ solamente existe en y por el lenguaje, como en el caso del escudo de Aquiles.” (p. 207)
- Écfrasis referencial genérica: “sin designar un objeto plástico preciso, proponen

configuraciones descriptivas que remiten al estilo o a una síntesis imaginaria de varios objetos plásticos de un artista” (p. 207)

Los textos ecfásticos no encierran una simple descripción de la obra, de su contenido meramente visual. Esta propuesta verbal crea un vínculo con el arte y no quedándose con el mero acto de la descripción (que de igual manera es válido); traspassa la barrera de lo percibido por el ojo humano. De ahí, da lugar a la interpretación, profundización, asociación y recreación de un acumulado artístico que, a través de palabras, unidas en perfecta armonía, expresan la obra de arte como un todo. El escritor, susceptible a las representaciones artísticas, habla de la obra visual, de su creador, de los sentimientos que acompañaban la génesis de la representación plástica, del momento y del contexto donde estaba situado el artista, para establecer analogías entre pintura y escritura, logrando ampliar la creación estética.



El poeta colombiano transforma los trazos en lienzo del artista, regalándoles una nueva oportunidad de vida: verso tras verso, poema tras poema, la obra del pintor maldito Vincent Van Gogh revive con cada lectura en *Surgidos de la luz*. En un poema, Romero puede referirse a un cuadro

(ecfrasis referencial) como a la síntesis de varios de ellos (écfrasis referencial genérica). El escritor le regala a sus lectores una visión panorámica de la vida y obra de un artista incomprendido, un hombre que pintaba con exuberante belleza la vida, esa misma que en parte lo rechazaba:

CARTA

Acabo de pintar un paisaje, en el que yo mismo estoy extasiado. Sobre una pequeña pradera, un brote de sauces rojos y sobre ellos, un sol verde. Al frente una casa campesina, de un blanco humilde, con una pequeña ventana oscura abierta a un cielo estrellado. Yo quise dejar iluminada esa ventana, pero solo a los hombres del mañana les será dado ver brotar de ella luz. Quise adornar el campo con unos girasoles y quedaron arrasados como a causa de una mano que los plantará con violencia. No hubo después manera de retocarles su desamparo por alegría.

Todo me pareció al final desolado, y en la mitad del cuadro me dibujé a mí mismo caminando, como quien va a arar en una tierra estéril. Todas las mañanas de ocio me contemplo allá en las profundidades de ese horizonte con una azada al hombro. Creo que me encamino dispuesto a matar a un hombre. Y si ese crimen ocurre me recordarán como quien pintó una obra maestra, hija de la vida. (Romero, 2015, p. 44).

El anterior poema reúne algunas creaciones de Van Gogh, dando un lugar a la *re-creación* del escritor tolimense y así dar cuenta de la existencia del universo más allá del cuadro: es muy probable que el poeta colombiano tomara como referencia *La noche estrellada* (1889), *Campo de Girasoles* (1888), *El sembrador* (1990) y *Sauces al atardecer* (1888). Sin embargo, Van Gogh pintó más de una única vez sauces rojos, cielos estrellados o girasoles, por lo que es posible afirmar que Nelson Romero en el poema “Carta” alude a toda la obra del pintor: fenómeno denominado en la teoría literaria como écfrasis referencial genérica. Como resultado, este tipo de écfrasis toma forma cuando el escritor se permite tener una visión amplia de la obra del pintor; no se remite a un objeto único sino al acervo artístico. Pimentel

(2003), describe la acción mimética del escritor cuando este “selecciona, reorganiza, jerarquiza; resignifica, en una palabra, al objeto representado, convirtiéndolo en un texto significativo” (p. 208) y lo presenta al lector, el cual tendrá una visión doble de una realidad: por un lado, el objeto plástico y por otro, el texto ecfástico.

En su juego de palabras, Nelson Romero muestra a su lector esa representación compuesta y logra atraparlo con un sencillo y metafórico lenguaje. El poeta colombiano transcribe aquello que para Van Gogh significaba la vida en su máximo esplendor y describe el significado mismo de la pintura, un viaje sagrado a un lugar llamado *eternidad*:

DOS SILLAS

*Sobre la delicada silla de Gauguin, con brazaletes,
una vela encendida.
Sobre la rustica silla de Van Gogh,
sin brazaletes, una pipa.
Pueden ser los signos de Eros y Thanatos,
o el símbolo de dos que se abandonan
dejando algún pretexto para encontrarse en la cita,
porque las sillas son el testimonio
de alguien a quien le fue dada la santidad del ocio
para pintar la eternidad. (Romero, 2015, p. 44).*

Más allá de la descripción de las sillas, se reconoce, con el choque de dos palabras, la personalidad de dos artistas: “Sobre la **delicada** silla de Gauguin/... Sobre la **rustica** silla de Van Gogh” (Romero, 2015, p. 44). El autor de *Surgidos de la luz* le ofrece al lector dos personalidades, dos formas de pintar el mundo. Dos cuadros que, aunque diferentes, son gemelos; sería imposible explicar la sencillez de Van Gogh, la vida y la luz de este, sin la oscura y modesta imaginación de Gauguin.

El lector de textos que resignifican las artes visuales, tenderá a modificar la percepción de la obra plástica. Como resultado, se expande la visión hacia una expresión artística, la cual pretende decir más de lo que representa materialmente. No es escribir para describir, sino para dar un vistazo completo de una obra que encarna desamor, mutilación, locura y suicidio, que representa esplendor, esperanza, dedicación y perfección de lo cotidiano. La écfrasis en los versos de Nelson Romero dotó con belleza poética lo infinito de la belleza plástica de Vincent Van Gogh.

Nelson Romero es un escritor que “sobresale por su capacidad de poetizar” y de esta manera “los símbolos pictóricos y las cartas de Vincent

Van Gogh a su hermano Theo se reinventan en *Surgidos de la Luz*” (Gaitán, 2015, p. 130). Este poemario reúne la vida y obra de un enigmático hombre; ofrece a quien lo lee una amplia perspectiva de los oleos de Van Gogh expresados en prosa y en verso. Deja ver entre líneas de poemas la dedicación, la entrega y la pasión de un pintor que se alimentaba de sus cuadros; y otorga la posibilidad de caminar hacia el deslumbramiento de una obra que fue incapaz de lograr, en su momento, la magnificencia que ella misma contenía.

Referencias Bibliográficas

- PIMENTEL, L.A. (2003). Écfrasis y lecturas iconotextuales. *Poligrafías, revista de literatura comparada*, No. 4, 205-215.
- GAITÁN BAYONA, J.L. (2015). Entre máscaras y lienzos: la écfrasis en la poesía de Nelson Romero Guzmán. *La locura de los girasoles*. Ibagué: Universidad del Tolima. p.p. 127-143.
- ROMERO GUZMÁN, N. (2015). *Surgidos de la Luz. La locura de los girasoles*. Ibagué: Universidad del Tolima. p.p. 16-85.